

LA MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA

Y LA

REVISTA DE CLÍNICA, TERAPÉUTICA Y FARMACIA

SUMARIO

XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICINA: *Sección de Medicina militar y naval. Conclusiones aprobadas. Visita al Hospital de Madrid-Carabanchel. Idem al Laboratorio central de medicamentos. Recepción en Palacio. Otras fiestas.* — MÁS TAREAS DEL XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICINA: *Sección de Terapéutica. Resumen presidencial.* — CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PRENSA MÉDICA: *La Prensa médica y los progresos de las Ciencias militares*, por el Dr. Pérez Noguera, Médico primero. — DISCURSO INAUGURAL DE SECRETARÍA, por el Médico mayor D. Angel de Larra. — LOS GRANDES PROBLEMAS HIGIÉNICOS Y SOCIALES EN RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES ARMADAS (*Contestación al discurso del Dr. Larra*), por D. Angel Fernández-Caro, Inspector de Sanidad de la Armada. — LIBROS RECIBIDOS. — PRÁCTICA FARMACO-TERAPÉUTICA MODERNA: *Fórmula contra la pielitis aguda.* — HECHOS DIVERSOS. — *Movimiento del personal médico-farmacéutico.*

XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICINA

Obsequios a los Médicos militares extranjeros.

Fuera del banquete final, puede decirse que las diversas visitas hechas no han tenido ese carácter, sino la demostración evidente de que el Cuerpo de Sanidad Militar tiene en España establecimientos superiores á los de los restantes análogos del mundo, aun en Ejércitos que son poderosos y consumen presupuestos enormes. Así lo han reconocido los hermanos de profesión extranjeros, pudiendo enorgullecerse de ello la Patria, el Ejército y los que vestimos el uniforme que lleva como emblema la rama de oliva.

La visita al Hospital de Madrid-Carabanchel, de la que sólo adelantamos una breve noticia al entrar en prensa el número anterior (con tal premura, que se deslizó, al hacer el ajuste á última hora, una errata que todos habrán estimado como tal, pues no hacía sentido, por haberse tomado una línea que correspondía á otro trabajo), fué verdaderamente solemne é inolvidable. El viaje de ida y vuelta, hecho en gratisima compañía en carruajes ocupados por gran número de Jefes y Oficiales médicos de casi todos los países del mundo, pues los había, aparte de los nacionales, de

Francia, Prusia, Inglaterra, Italia, Portugal, Austria, Estados Unidos, Baviera, Dinamarca, Suecia, Noruega, Rumania, Suiza, etcétera, resultó animadísimo. En la puerta del Hospital aguardaban el Director y personal de aquél, que acompañaron á los visitantes, tomándose por los periódicos ilustrados varios grupos fotográficos. La visita se hizo con toda minuciosidad y detenimiento, siendo dignas de consignarse las palabras que tres ó cuatro españoles oímos al ilustre Delorme, cuyo nombre, como gran cirujano militar francés, es de todos conocido, y además ocupa ahora el elevado cargo de Inspector-Director de la Escuela del servicio de Sanidad y del Hospital de Val-de-Grâce. Dirigiéndose al Subinspector D. Juan Berenguer, le dijo: «He recorrido todas las dependencias del Hospital á sus órdenes, y he examinado todos los servicios como si se tratara de una revista de inspección hecha á subordinados míos, y tengo el gusto de manifestarle que no he hallado una sola falta.» Plácemes análogos escuchamos de casi todos los asistentes respecto al hermoso edificio nosocomial, que no tiene rival en el mundo.

Después de la visita se sirvió espléndido *lunch* en un local del Hospital, decorado hábilmente con banderas de las diversas naciones y amueblado con mobiliario procedente del pabellón de Oficiales. Grande fué la sorpresa de los extranjeros cuando al preguntar éstos si era aquel el Casino del personal médico les contestaron que era sencillamente una azotea cubierta, destinada á tendero y secadero de las ropas después de lavadas y desinfectadas. De ese modo se afianzó su creencia de que el Hospital de Madrid es modelo de lujo y de perfeccionamiento en todos sus servicios, aun los más modestos.

Brindaron, en elocuentes períodos, los Sres. Ministros de la Guerra, General Linares, y de Marina, Sr. Sánchez Toca, y el General Despujols, Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, hallándose también presente el Sr. General Azcárraga, Presidente de la Junta Consultiva. En nombre de los Cuerpos de Sanidad Militar y de la Armada y del Hospital hablaron los señores Inspectores Gómez y Muñoz y el Médico mayor D. Antonio Santos.

De los extranjeros levantaron sus copas de champagne, para felicitar á nuestro Cuerpo y expresar su gratitud á España, Auret, General Inspector de Sanidad de la Armada en Francia, y el Inspector Delorme, ya citado; los Delegados Shreibe, Norbury, Tauberg y algunos más. Todos fueron extraordinariamente aplaudidos.

Al salir examinaron detenidamente una sección de la brigada sanitaria con su material, que se presentó tan admirablemente como acostumbra, de igual manera que antes lo habían hecho de las clínicas, quirófano, farmacia, sala de autopsias, con su máqui-

na refrigeradora, y demás dependencias, deteniéndose con verdadero entusiasmo ante el completo y magnífico pabellón destinado á análisis diagnóstico, con sus secciones radiográfica, histoquímica, bacteriológica, microfotográfica, etc., y Museo patológico. Cuantos han intervenido en la preparación, construcción y estado actual del Hospital, desde los Ministros que le incluyeron en el presupuesto, el Ingeniero director de las obras y los individuos del Cuerpo de Sanidad Militar, que han contribuido á que el Establecimiento llegue á la altura que hoy tiene, hasta los que prepararon esta visita, merecen incondicional aplauso.

Medicina é higiene militar y naval.

Transcribimos íntegras las importantes conclusiones aprobadas:

I. En aquellas poblaciones en que se adviertan muchas bajas en las tropas por venéreo-sífilis, deben las Autoridades militares procurar cerca de las civiles el exacto cumplimiento de los reglamentos de la prostitución.

II. Son convenientes las cartillas, estampas, conferencias, etc., para que los soldados y marineros se den cuenta del peligro de una infección.

III. Las enfermerías de los buques de guerra deben proyectarse cuando todas las dependencias del buque y estar situadas en sitio protegido y de fácil acceso.

IV. Los buques mercantes que no llevan personal sanitario á bordo deberán ser objeto de una inspección periódica desde el punto de vista de su higiene.

V. Las plazas fuertes deben tener emplazadas en su recinto cámaras frigoríficas para la conservación de viveres y aparatos é instalaciones para extraer el agua del subsuelo.

VI. El estudio del vestido, calzado y peso á transportar por el soldado, deben seguir preferentemente ocupando la atención de los Médicos militares.

VII. Se aprobó el que se pidiera á los Gobiernos el nombramiento de Comisiones permanentes de Sanidad, del Ejército y la Marina que estudiaran la tuberculosis en los ejércitos de mar y tierra. Habrá un Comité central residente en Madrid.

La visita al Laboratorio central de medicamentos resultó asimismo agradabilísima, reconociéndose por todos que ningún país tiene otro tan perfecto como el nuestro, careciendo de este servicio la mayoría de los Ejércitos en la forma que España le tiene establecido. Durante la fiesta funcionaron todas las máquinas y aparatos, recorriéndose los laboratorios y diversos departamentos, sirviéndose después un *lunch*, admirablemente dispuesto, en la sala

de actos públicos del Laboratorio. El Inspector farmacéutico don Nemesio Díaz Valpuerta y todo el personal á sus órdenes fueron muy felicitados, repartiéndose varios ejemplares de la *Guía militar de Madrid*, que se imprimió hace cinco años, con motivo del Congreso de Higiene, bajo la dirección del Sr. Ubeda.

Por último, el banquete que el día 30 se dió á los Médicos militares en el restaurant y café Inglés, á las doce y media de la mañana, sirvió de digno remate á las fiestas del Congreso. Sentáronse á la mesa más de 150 comensales, reinando franca alegría y un hermoso espíritu de confraternidad, cuyo recuerdo no se borrará fácilmente de cuantos allí se reunieron. Es imposible citar nombres; pero conste que estuvieron representados todos los Ejércitos, aun cuando se lamentara que los Inspectores franceses Delorme y Aufret no asistieran por haberse ausentado de Madrid el día anterior.

Los brindis fueron numerosos, y, como era lógico, dado lo acostumbrado en estos casos, pronunciados en su mayoría por los representantes extranjeros. Es imposible dar idea de cuantas frases galantes se pronunciaron allí de honor para España, de gratitud hacia la brillante acogida dispensada á los venidos de luengas tierras y de elogio al progreso alcanzado por nuestro país. Todos coincidieron en ennoblecer nuestra profesión y ensalzar á ese héroe anónimo llamado el *soldado*, que tanto debe al Médico en paz y en guerra, consagrándose un sentido recuerdo á los hermanos muertos en nuestras campañas. El General Despujols, que presidió, brindó en correcto francés; el Subsecretario de Marina, Contraalmirante Puente, hizo un verdadero discurso, alabando la labor del Médico de las tropas; el Inspector Jefe de la Sección del Ministerio de la Guerra, D. Pedro Gómez, expresó el concepto que le merece la finalidad de la misión médica en el Ejército y su satisfacción por el éxito de las tareas de la Sección de Medicina militar y naval en el Congreso; el Inspector general de Sanidad de la Armada, Sr. Muñoz, y por último, el Inspector de la misma y Secretario general, Dr. Fernández-Caro, pronunciaron sentidas palabras, que, como las anteriores, fueron aplaudidísimas. También oyeron iguales demostraciones los Dres. Sforza, Schreiber, Senn, Antony, Nagy, Giao, Mac'Colon, Da Riveiro, Camolinos, Potarca, Santini y otros, entre los extranjeros, y los españoles Sres. Santos, López Martín, Aycart y Pérez Noguera.

La despedida entre los comensales fué afectuosísima, verdaderamente fraternal, citándose muchos para el próximo Congreso, que tendrá lugar en Lisboa en la primavera de 1906, y donde también se concederán los premios de Moscou y París. En el de

Madrid obtuvieron, el primero, el Dr. Metchnikof, y el segundo, el Profesor Grassi. No creemos pecar de indiscretos si decimos que entre los votantes, que eran únicamente los Presidentes de honor y efectivos de las Secciones del Congreso, los señores presentes Generales Delorme y Serrano, Presidentes de la XIV Sección, y el Médico mayor Larra, Presidente de la IV, votaron al ilustre Laveran, no sólo por ser una gloria de la ciencia contemporánea, sino por ser un antiguo Médico militar.

No terminaremos esta reseña sin felicitar á los Sres. Urquidi, Montaldo, Santos y Ubeda, que formaban la Comisión organizadora de los festejos, por el acierto con que ha realizado su cometido.

En números próximos daremos detalles de las sesiones científicas, cuya actualidad será menor, pero cuya importancia y provecho es tan grande, que merecen nuestras más vivas simpatías. Con el debido reposo, no á la ligera y por impresión de momento, iremos dando cuenta de los trabajos leídos, publicando los más notables. Hoy nos hemos limitado á copiar las conclusiones aceptadas por la Sección XIV, una de ellas como resultante de la comunicación de nuestro Director, cuyo lema era: *Los problemas higiénicos de la alimentación en las plazas sitiadas.*

Recepción en Palacio.

Ha sido solemne, y han causado gran impresión entre los congresistas, principalmente militares, tanto lo soberbio y artístico de la mansión real, como la acogida dispensada á aquéllos por SS. MM. el Rey y la Reina Madre.

En las diversas estancias regias fueron presentados á los Reyes por los respectivos Embajadores, los franceses, alemanes, ingleses, italianos, portugueses, austriacos, húngaros, rusos, belgas, holandeses, brasileños y mejicanos.

En el gran comedor se reunieron varios centenares de congresistas, procedentes de Suecia, Dinamarca, Noruega, Estados Unidos, Cuba, Turquía, Uruguay, Venezuela, Suiza, Costa Rica, Grecia, Colombia, Siam, Chile, Ecuador, Nicaragua, Rumania, Paraguay y Salvador. Como en su mayoría carecían de Ministro plenipotenciario, fueron presentados á S. M. el Rey por el Doctor Calleja, y á S. M. la Reina por el Dr. Larra, Presidente de la Sección de recepción del Congreso.

En las habitaciones que fueron de la Infanta Isabel estaban los congresistas españoles, muchos de los cuales fueron presentados por el Dr. Alabern.

A la recepción anterior pueden agregarse la dada por el Presi-

dente del Consejo de Ministros en el Ministerio de Estado; la *garden party* ofrecida por SS. MM. en el Campo del Moro; la función de gala en el teatro Lírico; las *soirées* en las Embajadas de Alemania, Italia y Francia, y los banquetes dados, para demostrar á los extranjeros una consideración y galantería que en ninguna parte ha llegado al grado que en nuestro país, por diversas Secciones y personalidades que sería prolijo enumerar, pues han abundado mucho.

MÁS TAREAS DEL XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICINA

Sección de Terapéutica. — Resumen presidencial.

Iremos dando cuenta de algunos trabajos de otras Secciones del Congreso, no pudiendo extendernos, como deseáramos, por falta de espacio y porque sería una labor abrumadora.

En la de Terapéutica, presidida por el Dr. Larra, el número de comunicaciones ha sido tan grande, y en su mayoría tan interesantes, que hubo necesidad de celebrar una sesión extraordinaria en la misma mañana de la clausura del Congreso. En ella, y después de leerse varias comunicaciones, una de ellas la referente al tratamiento de la erisipela por el suero Marmoreck, el Presidente hizo el discurso resumen de las tareas científicas realizadas.

Comenzó proponiendo los Presidentes de honor y haciendo el elogio de cada uno. En primer término indicó á Robín, que, no sólo es un gran clínico y un gran terapeuta, sino que ha intervenido activamente en las discusiones de la Sección. En segundo lugar, Cervello, Director del Instituto de Terapéutica experimental de Palermo y uno de los ponentes. Los trabajos de Química terapéutica del ilustre Profesor de la Universidad de San Petersburgo, Dr. Poëhl, eran, á juicio del Dr. Larra, suficientes para igual honor, como los del Profesor de la Universidad de Tokio, Dr. Hasyam. Por último, entre los españoles propuso al Dr. Peset Cervera, Catedrático de Terapéutica de Valencia, cuya obra es de las más notables publicadas, y su ponencia acerca del «Mecanismo de la acción terapéutica de los hipnóticos y narcóticos», muy notable. Todos fueron nombrados por aclamación, y como Secretarios honorarios adjuntos los Dres. Vidal (Edmond), Director de los *Archives de Thérapeutique*, de París, y Blumenthal, de Berlín.

Manifestó su gratitud por lo brillantemente que le habían ayudado en la dirección de los debates el Sr. Decref y el Secretario de la Sección, Dr. Pérez Noguera, sobre quien había recaído gran

parte del trabajo, secundándole los Dres. Masip y Luis y Yagüe, Secretarios adjuntos.

En la imposibilidad, dijo después, de citar todos los trabajos leídos en la Sección, que pasan de ciento, deben recordarse los principales. El del Dr. Pérez Noguera, ponente del tema «Relaciones entre la composición química de los medicamentos y su acción fisiológica», no sólo resultó digno de la entusiasta atención con que fué acogido, sino que debe considerarse como uno de los mejores del Congreso. Figuran también en primera línea el ya citado del Dr. Peset; otro del Dr. Horrh, Catedrático de Terapéutica de Cádiz; del Dr. Codina, sobre las «Inyecciones de oxígeno»; el de Blumenthal, acerca de la «Terapéutica del tétanos»; las de Tuffier, Postempoki, Doyen y Pi Suñer, de Barcelona, relativos á la «Utilidad y peligros de las inyecciones intrarraquidianas en Medicina y Cirugía»; el de las «Inyecciones de agua oxigenada», de los Dres. Moliner, Chabas y Dominé, de Valencia; «Tratamiento de las ataxias por el método reeducativo», de Decref; «Extractos de ganglios contra las enfermedades infecciosas»; de Vidal, de París; «Tratamiento frankiliano de la diabetes», de Díaz de la Quintana; «Tratamiento de la erisipela por el ácido salicílico», de Thous, y otros muchos de Robín, Turró, Guericabeitia, Berheim, Mennier, Royo Villanova, Rivière, Espina, Cirera, Aleixandre, Arnozán, Carulla, Chirone, Carbonel, Berrojo, Weil, Marechal, Campbell, Hepp, Ballabene, Mariani, Duhoreau, Gallí, Liemberger, Mattou, Dresch, Luria, Cros, Settinno Bonandi, Naumak, Saquet, Suciraglia, Pegurier, Bianchi, Fabiani, Zeri, Rossoni, Farinós, Hallion, Blondel y otros.

Propuso, y fué aprobado, que se estimule la creación en España de Institutos de Terapéutica experimental, clínica y de laboratorio; haciendo la apología y con ella votos por el progreso de la rama de la ciencia que constituye por sí sola la ciencia de curar. Al terminar, fué extraordinariamente aplaudido.



II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PRENSA MÉDICA

LA PRENSA MÉDICA

Y LOS PROGRESOS DE LAS CIENCIAS MILITARES

POR EL

Doctor D. EMILIO PÉREZ NOGUERA

Médico primero.

SEÑORES CONGRESISTAS :

No es sólo el número y el valor de los combatientes lo que decide en nuestros días el éxito de las batallas.

Nada significa que millares de hombres puedan agruparse en un momento dado alrededor de una bandera, si su organización y sus medios de ataque resultan inferiores á los del enemigo. Poco importa que el ideal que se defiende domine hasta el punto de anular por completo el instinto de conservación, si á la vez no se dispone de elementos bastantes para mantenerlo; y para nada sirve, en fin, que todos los hijos de un pueblo numeroso sacrifiquen sus vidas en holocausto de su independencia, si á la par resguardan con potentes cañones las playas y las costas de la tierra querida; si no cierran el paso de sus fronteras, levantando en sus límites fortalezas inexpugnables, y si la venerada enseña de la Patria no puede cruzar los mares ondeando en la popa de poderosos acorazados.

El desesperado avance de las multitudes, tan sobradas casi siempre de entusiasmo como faltas de plan, de dirección y de elementos eficaces para la lucha, se detiene bien pronto ante la nube de plomo de unos cuantos fusiles manejados con acierto; el valor temerario de las tribus salvajes que acuden al combate con lanzas y flechas será siempre vencido por las máquinas de guerra de los pueblos civilizados, y la razón más poderosa defendida sin cañones; el derecho más indiscutible mantenido únicamente por las leyes de la verdad; la lealtad más acrisolada como exclusiva garantía de una plaza sin defensas; el más ciego entusiasmo combatido diariamente por el peso de la derrota; la abnegación más decidida en un Ejército sin municiones y el heroísmo más admirable, como única coraza de un barco de madera, serán vencidos siempre por la rapacidad ó la injusticia del que más medios tenga para destruir, sin que el conjunto de tan grandes virtudes, razón, derecho, lealtad, entusiasmo, abnegación y heroísmo, represente otra cosa que brillantes despojos de una grandeza débil con que el fuerte engalana el repugnante desafuero de su victoria.

En la guerra, como en el trabajo; en el afán de destruir como en la gloria de crear, la inteligencia vence á la fuerza, el cerebro á los músculos, la máquina al obrero y la sabiduría á la violencia. Hasta en la manifestación menos humana de la vida del hombre (cual es la destrucción de sus semejantes) se impone el predominio de una dirección razonadora é inteligente, y así como un arte existe consagrado á la música que nos enseña á combinar los sonidos armónicos y estudios especiales de Derecho encargados de ilustrarnos en la interpretación de las leyes, é investigaciones químicas destinadas á descubrir la acción que unos cuerpos ejercen sobre otros, y una Ciencia médica dedicada á prevenir y remediar la mayor parte de las enfermedades que afligen al hombre, así existe también una Ciencia militar, un arte de la guerra, cuyo objeto no es otro que enseñarnos los medios de causar al enemigo todo el

mayor daño que puede lograrse, con el menor quebranto y menor pérdida posible para las fuerzas propias.

En el primero de estos dos términos, es decir, en el que constituye y representa la destrucción del contrario, la Medicina, ciencia humanitaria por excelencia, no puede tener ni tiene intervención alguna. En el segundo, en la conservación y cuidado de los propios, la oportuna y perfecta aplicación de los conocimientos médicos ha ahorrado más vidas y salvado más hombres que todos los preceptos juntos de la táctica y de la estrategia, y que todas las obras reunidas de defensa y fortificación que se han pensado, proyectado y construido desde que existen guerras.

Desde este punto de vista, cuanto tienda á multiplicar los medios de evitar y combatir las epidemias de los ejércitos; cuanto corresponda al más exacto diagnóstico y perfecta curación de las heridas; cuanto pueda contribuir á aumentar las resistencias físicas del soldado, á mejorar su alimentación, á perfeccionar su equipo, á graduar su esfuerzo dentro de los límites fisiológicos marcados por la higiene, á sanear sus cuarteles y campamentos, á desterrar las infecciones quirúrgicas, á asegurar los auxilios de una primera cura en el mismo momento en que caiga el herido, á reunir y conservar cuantos medios de transporte, alojamiento y curación aparezcan precisos para su cuidado y asistencia después del combate, todo lo que se refiera, corresponda y contribuya, en fin, al perfecto mantenimiento de la salud del soldado y á la rápida curación de sus dolencias, sin que éstas determinen una inutilidad definitiva, representa un progreso indiscutible, un adelanto de primer orden en las ciencias militares; pues como ya hemos dicho en anteriores párrafos, si uno de sus principales objetos, quizás el más atractivo y evidente, sobre todo al principio de una campaña, es causar al contrario todo el mayor daño que resulte posible, el segundo, el menos conocido y apreciado, pero quizás también el más positivo y el más práctico, consiste en conservar las fuerzas propias con todo el menor quebranto que pueda lograrse.

Supongamos un Ejército numeroso, valiente, bien armado, dirigido por grandes Generales y lleno de abnegación y de entusiasmo por la causa que defiende, pero falto por completo de organización sanitaria, desconocedor de los principios más elementales de la higiene militar, desprovisto de ambulancias, haciendo poco caso de los consejos médicos, curando sus heridas como hace cincuenta años, con hilas, percloruro y bálsamo samaritano; marchando sin descanso desde sol á sol, acampando á la intemperie en lugares pantanosos y bebiendo á discreción cuantas aguas infectadas encuentre en su camino.

¿Qué sucederá?

En los primeros combates cierto será su triunfo, pero bien

pronto comenzará á disminuir su contingente. Los heridos que resulten de cada batalla proporcionará por falta de esmerada asistencia un 60 por 100 de bajas definitivas; el número de muertos ocurridos en cada una de aquéllas alcanzará, por falta de socorros inmediatos, una proporción extraordinaria; la septicemia, el tétanos y la gangrena se desarrollarán en las enfermerías de los hospitales, causando la muerte de casi todos los heridos que en las mismas ingresen; el tifus y la disentería no tardarán en manifestarse con violencia aterradora, causando en algunos días tan sólo mayor número de bajas que todos los proyectiles disparados hasta entonces por las fuerzas contrarias; el paludismo, desatendido y despreciado en sus primeras manifestaciones, multiplicará sus accidentes perniciosos, sembrando por doquiera la muerte inesperada, ó degenerará en las formas casi incurables de la anemia crónica y de la caquexia, convirtiendo en inútiles moribundos á los más esforzados y vigorosos; la falta de un servicio bien organizado de transportes y ambulancias vendrá á reproducir después de cada encuentro el abrumador problema de la evacuación sobre hospitales repletos ya de enfermos, y tal vez muy lejanos; la incertidumbre de un socorro efectivo é inmediato en caso de ser heridos, disminuirá la serenidad y la firmeza de los que luchan; la mala alimentación, unida al cansancio nunca reparado de exageradas marchas, agotará por fin las energías de los pocos que escapen al plomo del enemigo y á la acción destructora de las enfermedades infecciosas; y aquel admirable conjunto de máquinas de guerra, manejadas y dirigidas por un personal inteligente; aquella multitud impetuosa de hombres jóvenes y robustos, llenos de entusiasmo, de salud, de vida; aquel Ejército poderoso, admiración de propios y terror de extraños, que por haber reunido cuantos elementos ideó la ciencia militar para destruir, marchaba confiado en su victoria, se verá al fin diezmado, destruído, aniquilado y muerto, por no haber pensado también en procurarse cuantos recursos inventó la ciencia médica para conservarles.

(Se continuará.)

II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PRENSA MÉDICA

Discurso del Secretario general Dr. Larra y Cerezo
en la solemne inauguración.

(Conclusión.) (1)

Son habitualmente las Memorias de Secretaría, en las Sociedades científicas, reseñas históricas de los trabajos hechos durante

(1) Véase el número anterior.

las pasadas sesiones, más ó menos comentados, exponiéndose en ellos, sucintamente y englobados, los criterios dominantes en las Corporaciones que se disponen á luchar de nuevo en un curso académico que comienza. La naturaleza de estos Congresos invierte los términos del problema y programa, limitándose mi misión, como Secretario, á anunciar, á guisa de modesto histrión de las comedias de otros tiempos, lo que va á representarse. Si el elogio *à posteriori* suele estar preñado de dificultades, hecho *à priori*, es punto menos que imposible.

No obstante, será poco aventurado afirmar que lo interesante de los temas y la brillantez habitual y consagrado talento de sus autores garantizarán el éxito. Basta para ello el simple recuerdo de los ponentes y autores de comunicaciones nacionales y extranjeras. Pero como la ley de los contrastes es indispensable en toda vida y en toda manifestación colectiva intelectual, pues

al fin la monotonía
es la muerte del placer,

como dijo nuestro gran dramaturgo Echegaray, un compás desafinado y sin arte en esta gran sinfonía, el que me corresponde por voluntad ajena, os demostrará mejor, al salir yo derrotado en la comparación, que el resto de las tareas del Congreso tienen todas las inspiraciones del buen pensar y las mejores armonías del decir perfecto.

Si la *Historia de la prensa* ha sido ensalzada en los demás países, no podía España, que la tiene tan brillante y fecunda, permanecer en la oscuridad. Lástima es que en este caso lleve la luz engendradora por dicha vida periodística *un gusano de luz* que, al apagarse ésta, dejará ver lo insignificante y mísero del portador.

La *Propiedad intelectual* preocupó al Congreso de París, y el de Madrid dedicará la atención debida al propio asunto por boca de uno de los escritores médicos españoles de más sentimiento artístico y más galana pluma.

Un escritor profesional de renombre, que ha llegado por el propio esfuerzo á las alturas de la vida pública y del Parlamento, rigiendo la salud nacional como Director de Sanidad, ha de expresar su criterio acerca de las relaciones entre *el Estado y la Prensa médica*, guía éste de aquél en muchas ocasiones.

Tema sugestivo y simpático es el del sabio Rector de la Universidad de Barcelona, que hablará de las *Relaciones entre la Enseñanza y la Prensa médicas*.

Las numerosas comunicaciones presentadas por muchos escri-

tores Médicos españoles os demostrarán cuánto se preocupan de otros problemas parciales, dignos de interés y simpatía.

Los trabajos extranjeros, que siempre nos parecerán escasos en nuestro afán de deleitarnos con su estudio, serán por lo importantes y por la notoriedad de sus ilustres autores dignos del aplauso general. Seguramente dejarán imperecederos recuerdos entre todos los oyentes, figurando entre los temas los de los Doctores Blondel, Hansson, Santos Fernández y algunos más.

Doce son las naciones aquí representadas, prueba evidente de la acogida que en la mayoría de los países ha merecido este Certamen, acudiendo representantes dignísimos á Madrid para demostrar, no sólo su simpatía inolvidable hacia nuestra patria, sino lo vivo del espíritu intelectual de la clase médica en todo el mundo, que se refleja, mejor que por ningún otro medio, por la prensa periódica, alma de la vida social, de la ciencia, de la literatura y del progreso en todas sus manifestaciones. La altura á que ha llegado en el siglo XIX y en los albores del XX, que superará en mucho á su predecesor, prueba que la historia moderna, no sólo se *escribe*, sino que se *hace* en gran parte, gracias al invento de Guttenberg, que adorna con collares de tipos de imprenta, más vivos, más eternos, más bellos por lo que representan y por el bien que hacen, que los destinados á servir de fútil adorno, como enseña de la vanidad humana. Además, lo que pasa de mano en mano no puede nunca compararse con lo que pasa de cerebro á cerebro, deleitando á veces, instruyendo siempre.

Congréganos aquí también un noble deseo de borrar fronteras, aunando aspiraciones comunes de intereses y de expansión del saber, haciendo de los valles y montañas, de los precipicios y volcanes de la geografía física, una llanura social é intelectual fértil, lozana, de placidez inmensa, que se llama la ciencia universal. Todo eso aspira, y no dudamos ha de conseguirlo, la Asociación Internacional de la Prensa Médica, que espero tendrá con motivo de este Congreso su sanción completa y perenne.

La Asociación de la Prensa Médica española, que, fundada en 1881, ha reorganizado y afianzado su constitución en 1902, contribuyó desde el primer momento, como antes indiqué, con todos sus esfuerzos, á la mejor realización de este Congreso, viéndose secundada por brillantes personalidades de la ciencia, antiguos periodistas que, separándose de las costumbres políticas, ó, mejor dicho, de ciertos hombres políticos ó de letras, siguen enorgulleciéndose con el nombre de periodistas, aun cuando no continúen en la prensa activa. Éstos, que no se olvidan del quinto Poder, que les ayudó, en unión de sus méritos, para llegar al puesto social donde se encuentran, merecen nuestras simpatías y gratitud; pues antes por la penosa labor cotidiana del periodista, y

ahora por recuerdo de su abolengo, que á ellos y á nosotros nos honran, son gloria del periodismo médico español. Algunos han llegado á la cumbre de la política y de las alturas de la ciencia, y, sin embargo, siguen llamándose redactores de periódicos; varios colaboran en ellos con frecuencia, y otros no ocultan que periodistas fueron, y con el corazón siguen siéndolo, recordando los sinsabores y deberes del obrero de la pluma.

Imiten los de otras esferas y profesiones á la mayoría de tan distinguidos periodistas médicos, y, por lo menos, tendrán la hermosa virtud de la consecuencia y del agradecimiento.

Sería injusto en estos momentos el no consagrar un recuerdo de gratitud y afecto á nuestros distinguidos compañeros y hermanos de la prensa literaria, artística y política; de esa *Gran Prensa*—como dicen nuestros vecinos por parte del Bidasoa y el Pirineo,—que merece el nombre de tal, no sólo por su importancia, sino por contribuir á engrandecer las naciones, á crear corrientes de simpatías entre diversas razas y hasta sistemas políticos; apasionada por el arte, respetuosa con la ciencia, dura para el opresor, amiga del bien, y el más poderoso ariete contra las viejas murallas decrepitas, pero todavía en pie indebidamente, de la odiosa, de la maldita ignorancia.

Al terminar mi distinguido antecesor su discurso inaugural del primer Congreso de la Prensa Médica, expresaba que las aspiraciones comunes era que reinase ante todo la solidaridad profesional, porque representa tanto como la Paz, el Honor y la Belleza.

Esa solidaridad, añado, es fuente de progreso, de amor y de equilibrio social. Habrá siempre lucha de intereses, guerras de pueblos, conmociones profesionales, catástrofes económicas, penas sin fin, mientras la unión se realice por impresiones, por cosas accidentales, de momento. Hagamos votos porque nazca la unión real, permanente, siendo la iniciadora del bien común la Prensa, al colocar, como piedra angular de la Paz, entre todas las razas y entre todos los pueblos, lo único que puede traerle antes que las hermandades de la materia, buena para las familias, pero mala para las colectividades, la Confraternidad intelectual.

HE DICHO.

Madrid 20 Abril 1903.



LOS GRANDES PROBLEMAS HIGIÉNICOS Y SOCIALES EN RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES ARMADAS

Discurso de contestación al del Dr. D. Angel de Larra para su ingreso
en la Real Academia de Medicina de Madrid (1).

POR EL

Excmo. Sr. D. ANGEL FERNÁNDEZ-CARO

Académico de número.

Pero ese sentimiento de la Patria, claro, definido para las clases ilustradas, para los espíritus cultivados, es muy confuso para el hombre del pueblo ignorante y sencillo, y más aún para el pobre aldeano, cuyos primeros días transcurrieron labrando la tierra y apacentando sus rebaños; para quien no hubo más afectos que los de la madre que le dió sus caricias ó de la robusta moza que le otorgó sus amores; para quien no hubo más mundo que el que limitaban las últimas techumbres de la aldea en que naciera y de la que nunca salió. Para él la idea de la Patria es algo que le abruma como la amenaza de un peligro; algo que viene á privarle de aquella vida tranquila y apacible, sin ambiciones ni pesares, que viene á arrancarle de la compañía de sus amigos, de los brazos de sus padres, á separarle de la mujer querida. Recuerda al mozo que, como él, llamado por la Patria, salió un día de la aldea y jamás volvió, al otro que regresó enfermo ó mutilado para implorar de la caridad el sustento que ya sus brazos no pudieron proporcionarle. La Patria para él no es la madre amorosa, es la madrastra exigente, es algo así como el acreedor que reclama el pago de una deuda; para él no hay más Patria que el hogar, el terruño donde es feliz, donde gana su vida, donde tiene todos, absolutamente todos sus afectos. La primera expresión de la vida es un grito de dolor; también es para el pobre aldeano un sentimiento de dolor la primera noción de la Patria!

En estas condiciones, en este estado de espíritu, viene el recluta al servicio de las armas. Torpe de cuerpo, triste de ánimo, repleto de ignorancia, lleno de suspicacias y de malicias, desconfiado y receloso, todo para él es nuevo, todo le es extraño, desde el vestido hasta el alimento, desde el cuartel hasta el campo de ejercicios. Su nueva vida física y moral es un aprendizaje penoso, más penoso que el de la primera infancia, porque no sólo tiene que aprender, tiene además que olvidar. Tiene que verificarse en él

(1) Conclusión. — Véase el núm. 170.

una transformación completa, y no gradual y paulatina, sino rápida y violenta, y es admirable cómo esa transformación se verifica. Bajo la tutela del sargento instructor, y con argumentos no siempre paternales, su cabeza se hiergue, su mirada se eleva, sus hombros se levantan, su cuerpo se endereza, sus piernas se afirman, su paso se regula, y un aire marcial y decidido sustituye en breve á aquel andar inseguro y vacilante, á aquel aspecto de idiotéz y de salvajismo que caracterizan al pobre recluta en el momento de incorporarse á las filas. No es menor su transformación en el orden moral: sus sentidos se despiertan, sus gustos se afinan, sus modales se suavizan, su inteligencia se cultiva, y va abriéndose paso en su conciencia la noción del deber como fundamento de derecho.

Nuevas amistades, quizás nuevos amores, con acompañamiento de tristezas y desengaños, le van dando un conocimiento práctico de la vida que hasta entonces no tuviera; adquiere hábitos de orden, de aseo personal, de limpieza, antes ignorados; empieza á instruirse, aprende á leer, á escribir, y en su cerebro inculto empiezan á brotar ideas: es la luz que va disipando las sombras; es el niño que reúne las letras y empieza á formar palabras. A medida que su mundo externo se agrada, su mundo interno se ensancha, y poco á poco, sin darse de ello cuenta, va alejándose de su imaginación aquel rincón querido, aquel lugar de sus amores, cuyo abandono causárale tantas penas. Sigue viéndolo, sí; tiene siempre para él igual valor; pero el ángulo va prolongando sus lados y el vértice va quedando más lejos: es el mismo cuadro que va adquiriendo perspectiva.

En aquella bandera que un día jurara, sin darse razón de su juramento, ve ya algo más que un pedazo de trapo de colores más ó menos vivos flameando en el espacio; ve algo que su imaginación todavía no se explica bien, pero que despierta en el fondo de su alma una serie de sentimientos en que se confunden el temor del castigo, el rubor de la afrenta, el concepto del honor y del deber, algo que lo eleva de su baja esfera y le inspira anhelos de sacrificios, de abnegación y de heroísmos. En aquel cerebro tosco é inculto, en aquel terreno virgen van poco á poco evolucionando nuevas ideas, van desarrollándose nuevos gérmenes, va surgiendo un nuevo hombre, va formándose, en fin, el ciudadano conocedor de sus derechos y estricto cumplidor de sus deberes.

Ved al soldado en campaña. Alegre, sonriente, sin rendirse á privaciones ni á fatigas, sin pensar en lo que deja atrás, sin preocuparse de si llegará á mañana, entra en combate, lucha, muere si es preciso, en medio de actos de un heroísmo admirable. Recordad el hecho citado por el Sr. Larra del sargento que en la confusión de la refriega se arrastra hasta encontrar el punto de donde salen las balas, y grita á los suyos: "Tirad adonde suena mi voz, que

aquí está el enemigo.» En nuestra última campaña de Melilla, durante una maniobra en uno de los buques de nuestra escuadra, cae un trozo de aparejo sobre un marinero y le destroza una pierna: de los labios de aquel modesto héroe no sale más que esta frase: «¡Todavía merece más la Patria!» Recordad, señores, ese sinnúmero de rasgos de valor indecible, de abnegación asombrosa que se encarnan en un sargento Ruiz, en un héroe de Cascorro, héroes anónimos casi todos, especie de nebulosas en el cielo de la historia, que nos hacen pensar en la grandeza del hombre cuando, apartándose de las miserias de la vida, se eleva á esas altas concepciones del espíritu, que parecen acortar la distancia entre lo finito y lo infinito, entre la criatura y el Creador.

Poco versado en materias filosóficas, yo no sé si en esto hay sujeto ú objeto; yo no sé si esas relaciones íntimas entre el espíritu del deber, no sólo por cumplimiento de la ley, sino por la firmísima convicción del deber mismo, y un pedazo de trapo, símbolo de la Patria, que hace olvidar al soldado padres, hermanos y hasta los propios hijos, prefiriendo morir entre sus jirones ensangretados á dejarla en poder del enemigo; yo no sé si en todo esto hay autonomías y heteronomías, como dice el Sr. Larra, rindiendo de paso justísimo homenaje al que fué nuestro ilustre Presidente, el nunca olvidado Marqués de Guadalceras; pero si la filosofía es el amor del deber por el deber mismo, si es algo que da al hombre la verdadera conciencia de sí propio, hay que reconocer, señores, que el honor militar, que realiza tales heroísmos, es la más alta expresión, la síntesis filosófica más genuina de la dignidad y del respeto humanos.

Esos sentimientos que la educación militar despierta, esa transformación física y moral que bajo el imperio de una estrecha disciplina se realiza, esa modalidad que los hábitos de obediencia, de respeto á la ley, de constante sacrificio de sí propio imprimen en el individuo, no desaparecen jamás, y cuando, cumplida su misión, deja el servicio para volver á sus lares, lleva en sí un germen de ilustración, una idea de sí mismo, un sentimiento de sus deberes como hombre y como ciudadano, que luego grabará en sus hijos é infundirá en los demás. La obra civilizadora tendrá en él un nuevo prosélito, un nuevo apóstol; la educación moral que recibió en el Ejército hizo de aquella tosca naturaleza un hombre culto, de aquel bloque, una escultura; la luz que dispó las tinieblas de aquella inteligencia hizole descubrir nuevos horizontes: ¡salió de su aldea con la nostalgia del terruño, y vuelve á ella con la noción de la Patria!

No quiero seguir molestando vuestra atención, Señores Académicos. El discurso del Sr. Larra, mejor que cuanto yo dijera, os ha demostrado la importancia, la transcendencia del tema por él elegido, justificando de paso que en esta docta Corporación, donde

la ciencia médica está representada en todas sus distintas ramas y en sus diversas especialidades, debe tener también asiento por derecho propio la Medicina militar. Institución que cumple misión tan elevada; que realiza, en tan múltiple orden de ideas, fines tan útiles para la ciencia, para la cultura patria, para la humanidad en general, ha de tener forzosamente aquí un puesto, si ha de ser, como lo es indudablemente esta Corporación, un Senado, donde todos esos altos intereses sociales estén digna y noblemente representados.

Demos, pues, con toda la efusión de nuestra alma la bienvenida al Sr. Larra, rindiendo al propio tiempo un homenaje de cariño, de respeto, de admiración, al ilustre Cuerpo de Sanidad militar que tiene la honra de contarle entre sus esclarecidos miembros.



LIBROS RECIBIDOS

Se ha publicado el tomo III del *Tratado de Medicina legal y Toxicología*, de Mata, sexta edición, refundida y aumentada por los Doctores Sres. Lozano Caparrós y Alonso Martínez, que publica la casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliére é Hijos.

El trabajo desplegado por los refundidores de esta obra se ve coronado por el éxito con la publicación del tomo presente, en el que se da remate al estudio de la Medicina legal. Expuestas en los anteriores todas aquellas cuestiones que afectan al sujeto de ordinario vivo y las generales que se refieren al sujeto de ordinario muerto, empieza este volumen con el estudio de las cuestiones debidas á una causa particular de las muchas que pueden quitar la vida ó comprometer más ó menos gravemente la salud, comprendiendo, por lo tanto, todas aquellas que se relacionan con las muertes ó lesiones ocasionadas por los *meteoros*, por la *combustión espontánea*, por las *quemaduras*, por la *asfixia*, por *heridas*, por el *infanticidio* y el *suicidio*, dejando las producidas por el *veneno* para hablar de ellas en la *Toxicología*, puesto que forman una ciencia aparte.

Expuestas todas las cuestiones que pueden afectar á las personas, empieza el libro segundo, ó sea el referente á las cosas, y aunque á primera vista resalta que debiera comprender muchas cuestiones, sin embargo, no contiene más que aquellas que pueden suscitar la falsificación de las escrituras, puesto que casi todas las cuestiones de este libro han pasado á formar parte del primero. Así vemos que las cuestiones sobre manchas de esperma, moco, serosidad, flores blancas, etc., han sido colocadas en las de los delitos de incontinencia, puesto que en la práctica suelen ser inseparables de éstas. Las de sangre y pólvora, entre las relativas á las heridas por arma blanca y de fuego; por análogas razones las que se refieren á las materias arrojadas por las vías gástricas, á las de envenenamiento,

puesto que éste da lugar á que se analicen. Tal es la clasificación hecha de las cuestiones comprendidas en este libro, las que, aunque aparecen como suprimidas, se encuentran extensamente tratadas como subalternas en las que en el anterior figuran como principales.

Dadas á conocer las materias que comprende este tomo, réstanos felicitar al Médico forense D. Eduardo Lozano, deseando que por el éxito alcanzado en su trabajo, los editores terminen los dos tomos restantes, de los que también esperamos muchísima enseñanza.

La presente obra, que constará de cinco tomos (uno más que las ediciones anteriores), mantiene su mismo precio de 50 pesetas en rústica y 60 encuadernada en tela.



PRÁCTICA FARMACO-TERAPÉUTICA MODERNA

Ácido benzoico en las pielitis crónicas (A. ROBÍN).

Ácido benzoico.....	1 á	1,50 gramos.
Agua.....	950	—
Agua destilada de canela.....	50	—

Para tomar varias cucharadas al día.



HECHOS DIVERSOS

El Director del *Diario Universal* ha tenido la bondad de enviarnos un precioso cartel anunciador de tan popular periódico, que en el poco tiempo que lleva de vida ha adquirido un crédito extraordinario. Dicho cartel es una verdadera obra de arte, pues es debido al pincel del ilustre pintor Cecilio Plá, con lo cual queda hecho su mayor elogio. Ha sido litografiado primorosamente en los talleres de Portabella y Compañía, de Zaragoza.

La abundancia de original con motivo de los últimos Congresos, cuyo éxito científico constituye una página gloriosa de la historia de las Ciencias médicas en España, y un motivo de honda satisfacción para el Cuerpo de Sanidad Militar, que se ha presentado á la altura de los primeros, poseyendo establecimientos que, como el Hospital militar de Carabanchel y el Laboratorio central de medicamentos, no tienen rival, nos obligan con mucho gusto á imponernos el sacrificio de aumentar también el texto de este número, como lo hicimos en el anterior.

Ha fallecido después de larga y penosa enfermedad el Médico mayor D. Angel Malo y Fernández, cuya pérdida lamentarán mucho sus buenos amigos y antiguos compañeros, entre los cuales nos contábamos.

Han solicitado: su retiro, el Médico mayor D. Manuel Gómez Camine-ro Pastor, y la licencia absoluta, el Médico segundo D. Leonardo Pérez del Yerro. Se ha concedido el reemplazo por enfermo al Farmacéutico mayor D. Leovigildo García Pimentel y al Farmacéutico primero D. Eugenio Tocino Sánchez.

Movimiento del personal médico-farmacéutico.

SANIDAD MILITAR. — *Destinos.* — Farmacéuticos mayores: D. Turis-mundo Ayala y López, al Hospital de Sevilla; D. Ladislao Nieto y Ca-mino, á excedente.

Farmacéuticos primeros: D. Fermín Martín y Díez, al Laboratorio central; D. Julián Cardona y García, al Hospital de Santa Cruz de Tene-rife; D. Francisco García y García, á excedente.

Farmacéuticos segundos: D. Joaquín Casassas y Subirach, al Hospital de Badajoz; D. Antonio Luengo y Vera, al ídem de Madrid-Carabanchel; D. Jaime Galindo y Simón, á la Farmacia sucursal de Sevilla, en comi-sión (R. O. 22 Abril, D. O. núm. 88).

Médicos mayores: D. José González y Avila, á la Fábrica de armas de Toledo; D. José Tolezano y Mercier, á la Academia Médico-militar, con la comisión de asistencia al personal de la Junta Consultiva de Guerra; D. Enrique Artiga y Bort, al Hospital de Cádiz; D. Pedro Pinar y Moya, al ídem id. de Madrid-Carabanchel; D. Emilio Muñoz y Sevillano, á la Academia de Caballería, en plaza de segundo; D. Cesáreo Rica y Calvo, á la remonta de Córdoba, en plaza de primero, y D. José Moreno y López, al Hospital militar de Melilla (R. O. 25 id., D. O. núm. 90).

Comisiones mixtas de reclutamiento. — Nombrando Vocales de las de Soria, Orense y Pontevedra, respectivamente, á los Médicos mayores D. Ceferino Rives Torner y D. Pablo Barrenechea Alcaín, y al primero D. Antonino Alonso Fernández (R. O. 25 id., D. O. núm. 90).

Indemnizaciones. — Por comisiones desempeñadas se han concedido al Farmacéutico segundo D. José Ríos (R. O. 27 id., D. O. núm. 92); Médico mayor D. Ceferino Rives, y primeros D. Pío Brezosa, D. Pedro Muñoz, D. Mariano Esteban, y segundo D. Joaquín de Benito (R. O. 27 ídem, D. O. núm. 93); Médicos mayores D. José González García y D. Rafael Balbín (dos); primero D. Manuel Pérez Martorell (dos), y segundo D. Emi-lio Soler (R. O. 28 id., D. O. núm. 94). Ídem á los Médicos mayores don Gustavo Mayo y D. Enrique Solaegui, y primero D. Pedro Sáez de Sici-lia (R. O. 5 Mayo, D. O. núm. 98); Médicos mayores D. José Castañé y D. Pablo Barrenechea; primero D. Arturo Pérez Viondi, y segundo don Miguel Parrilla (R. O. 6 id., D. O. núm. 99).

Pagas de navegación. — Concediendo abono de las mismas al Médico primero D. Mariano Navasa Sada (R. O. 27 Abril, D. O. núm. 92).

Resarcimientos. — Concediéndole por pérdida de equipaje al Médico primero D. José Moreno López (R. O. 5 Mayo, D. O. núm. 98).

Supernumerarios. — Concediendo el pase á dicha situación á los Farmacéuticos segundos D. Enrique Soler Batlle y D. Gabriel Romero Landa (RR. OO. 14 id., D. O. núm. 81).

Reemplazo. — Concediéndole á petición propia al Farmacéutico mayor D. Fernando Viñas Comas (R. O. 28 id., D. O. núm. 93).

Huérfanos. — Concediendo derecho preferente para el ingreso en el Colegio de Guadalajara á los del Médico mayor D. Antonio Herrando Hernández (R. O. 22 id., D. O. 88).

Retiros. — Concediéndole, con el haber mensual de 75 pesetas, al Médico primero D. Lorenzo Alonso Ruiz, y con el de 56,25, al Médico segundo D. Fernando Ortiz de Urbina (R. O. 23 id., D. O. núm. 89).

Turno de colocación. — Disponiendo entre en el mismo, por hallarse restablecido, el Médico segundo D. Celestino Torremocha Téllez (R. O. 28 idem, D. O. núm. 93).

Pensiones. — Concediéndola de 1.250 pesetas anuales á la viuda del Médico mayor D. Ramón Moros Palacín (R. O. 30 id., D. O. núm. 95).

Antigüedades. — Con arreglo á lo dispuesto en el art. 3.º transitorio, se señala para los Tenientes Coroneles la de 4 de Enero de 1892 (R. O. 21 idem, D. O. núm. 89).

Otras disposiciones oficiales. — Por R. O. de 29 Abril (D. O. número 93) se dispone que el precio del 100 de los modelos números III, X, XII y XIV de la Estadística sanitaria que determina la R. O. de 27 de Diciembre último (D. O. núm. 290), sea por una sola vez de cuatro pesetas; y de dos pesetas, también el 100, para los modelos números II, IV, V, VI, VII, VIII, IX, XI y XIII.

Por otra de id. id. se aprueba el programa de necesidades para la construcción en Sevilla de un edificio con destino á Inspección de Sanidad, parque sanitario de desinfección y otros usos, disponiéndose también que con independencia de dicho programa se redacte otro para reformar la instalación de la estufa de desinfección, pudiendo quedar, si hay sitio disponible, en el Hospital militar.

— Por R. O. de 4 de Mayo (D. O. núm. 97) se dispone la venta de la barraca que se adquirió para instalar la clínica de urgencia de Madrid, por no ser necesaria.

— Por id. de 5 id. (D. O. núm. 98) se aprueba el proyecto para establecer en el cuartel de los Docks una estufa de desinfección Geneste & Hercher para comprobar su funcionamiento.

— Por id. de 6 id. (D. O. núm. 99) se ordena la construcción de 200 compases antropométricos en la fábrica de armas de Toledo.